

DIREZIONE

Rita LIZZI TESTA (Perugia), Carlo LORENZI (Perugia),
Marialuisa NAVARRA (Perugia)

COMITATO SCIENTIFICO

Ulrico AGNATI (Urbino), Francesco AMARELLI (Napoli “Federico II”),
Francesco ARCARIA (Catania), Gisella BASSANELLI SOMMARIVA (Bologna),
Mariagrazia BIANCHINI (Genova), Giorgio BONAMENTE (Perugia), Maria
CAMPOLUNGHY (Perugia), Jean-Michel CARRIÉ (Paris EHESS), Feliciano
COSTABILE (Reggio Calabria), Victor CRESCENZI (Urbino), Lucio DE
GIOVANNI (Napoli “Federico II”), Lietta DE SALVO (Messina), María
Victoria ESCRIBANO PAÑO (Zaragoza), Lorenzo FASCIONE (Roma Tre),
Maurilio FELICI (LUMSA Palermo), Sandro-Angelo FUSCO (Macerata),
Francesca GALGANO (Napoli “Federico II”), Stefano GIGLIO (Perugia),
Peter GRÖSCHLER (Mainz), Julia HILLNER (Bonn), Carlo LANZA (Università
della Campania “Vanvitelli”), Noel LENSKI (Yale), Orazio Antonio
LICANDRO (Catania), Detlef LIEBS (Freiburg i. Br.), Andrea LOVATO (Bari),
Francesco Maria LUCREZI (Salerno), Nicola PALAZZOLO (Perugia), Leo
PEPPE (Roma Tre), Stefania PIETRINI (Siena), Salvatore PULIATTI (Parma),
Boudewijn SIRKS (Oxford), Marco Urbano SPERANDIO (Roma Tre)

COMITATO EDITORIALE E DI REDAZIONE

Paola BIANCHI (Roma Tor Vergata), Paola BIAVASCHI (Insubria), Maria Luisa
BICCARI (Urbino), Paola Ombretta CUNEO (Milano Bicocca), Federica DE
IULIIS (Parma), Monica DE SIMONE (Palermo), Emily HURT (John Cabot
University), Rossella LAURENDI (Genova), Esteban MORENO RESANO
(Zaragoza), Andrea PELLIZZARI (Torino), Peter RIEDLBERGER (Bamberg),
Silvia SCHIAVO (Ferrara) – *In Redazione*: Francesco BONO (Parma), Francesco
Edoardo Maria COLOMBO (Insubria), Marco CRISTINI (Firenze), Linda DE
MADDALENA (Bern), Glenda FRANCONI (Perugia), Andreas HERMANN
(Tübingen), Lorenzo LANTI (Milano Statale), Sabrina Lo IACONO (Milano
Statale), Silvia MARGUTTI (Perugia), Maria Sarah PAPILO (Napoli “Federico
II”), Michele PEDONE (Pisa), Pierluigi ROMANELLO (Napoli “Federico II”),
Francesca ZANETTI (Parma), Manfredi ZANIN (Bielefeld)

La pubblicazione dei contributi non riconducibili ad autori invitati dal Comitato Scientifico è subordinata alla valutazione positiva espressa da due referee con il sistema di peer review in double blind.



Jean-Michel Carrié

Dubium sapientiae initium
(R. DESCARTES, *Meditationes de prima philosophia*)

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PERUGIA

DIPARTIMENTO DI GIURISPRUDENZA

ATTI DELL'ACCADEMIA
ROMANISTICA
COSTANTINIANA

PER I CINQUANT'ANNI DELLA
"COSTANTINIANA"

XXVI
ORIENTE E OCCIDENTE
IN DIALOGO

IN ONORE DI JEAN-MICHEL CARRIÉ



Il volume è stato curato da Carlo Lorenzi e Marialuisa Navarra

Opera pubblicata con il contributo del Comune di Spello



I contributi raccolti in questo volume approfondiscono
tematiche del Convegno 2023
dell'Accademia Romanistica Costantiniana
organizzato in collaborazione con
l'Accademia Storico-Giuridica Costantiniana



AUTORI VARI

Atti dell'Accademia Romanistica Costantiniana, XXVI

PER I CINQUANT'ANNI DELLA "COSTANTINIANA"

Oriente e Occidente in dialogo

in onore di Jean-Michel Carrié

Collana: Pubblicazioni dell'Università degli Studi di Perugia

Perugia, ali&no editrice, 2025

pp. 784; 24 cm

ISBN 978-88-6254-327-9

ISSN 1973-8293

© 2025 by Università degli Studi di Perugia

www.alienoeditrice.it

info@alienoeditrice.net

Il materiale di questa pubblicazione può essere riprodotto nei limiti stabiliti dalla licenza Creative Commons
Attribuzione - Non commerciale - Non opere derivate - 4.0 Internazionale (CC BY-NC-ND 4.0).



Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0

Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ESTEBAN MORENO RESANO
Universidad de Zaragoza

LOS ARCHIVOS OFICIALES
EN EL CODEX THEODOSIANUS*

La elaboración de las recopilaciones de leyes romanas no podría haberse llevado a cabo si los compiladores no hubieran contado con archivos oficiales y privados a su disposición¹. Sin embargo, los redactores del *Codex Theodosianus* no dedicaron un título a la regulación de su funcionamiento, aunque sí reservaron a sus responsables los dos primeros del libro VIII: *De numerariis, actuariis, scriniariis et exceptoribus* y *De tabulariis, logografis et censualibus*. No parece que los príncipes

* La realización de este trabajo se inscribe en el proyecto PID2020-113698G-BI00, financiado por la AEI. Su autor forma parte del grupo Hiberus (Gobierno de Aragón) y es miembro del Instituto de Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

¹ Distintos estudios recientes han incidido en que los compiladores se sirvieron de fondos archivísticos oficiales y particulares para la elaboración del *Codex Theodosianus*, cf. G.A. CECCONI, *Giuliano legislatore e l'interdizione della docenza ai cristiani: intorno a un contributo di J.-M. Carrié*, en *Prometheus*, 44, 2018, 227-233 (e. p. 231); E. DOVERE, *Formazione e informazione giuridica degli officia in età tardoantica*, en *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2018, 114-153; D. MANTOVANI, *Sulle tracce dei rescripta richiesti da privati nella tarda antichità*, en *Tesserae Iuris*, 11, 2020, 9-46; S. PULIATTI, *Vivere sotto le leggi: conoscenza e diffusione del diritto in età tardoimperiale*, en P. FERRETTI-M. FIORENTINI (eds.), *Formazione e trasmissione del sapere: diritto, letteratura e società. VI incontro tra storici e giuristi dell'Antichità*, Trieste 2020, 135-193. Matter, no obstante, recuerda la inexistencia de fondos centralizados (M. MATTER, *Le Code Théodosien: de Constantin à Théodose II (312-450)*, en *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses*, 91, 2011, 199-224), en tanto que Sirks cuestiona que se emplearan colecciones de leyes en la recopilación de los textos recogidos en el *Codex Theodosianus* (A.J.B. SIRKS, *Observations sur le Code Théodosien*, en *Subseciva Groningana*, 2, 1985, 21-34).

de los siglos IV y V hubieran concebido una regulación general de los depósitos documentales. El *officium* de cada magistrado u oficial debía organizar por su cuenta los textos que hubiera reunido y no debían de estar coordinados. Empero, el código de leyes de Teodosio II recoge una normativa bastante amplia, aunque dispersa, desde Constantino hasta el período teodosiano, que refleja la atención que mostraron los príncipes cristianos por la gestión, reunión y custodia de los documentos administrativos. No podía ser de otro modo, toda vez que el ejercicio del poder requiere información.

1. *Los archivos oficiales romanos y su valoración pública*

Es operativo hacer referencia a los “registros” como “archivos”. Sin embargo, la noción de “archivo” no está comprendida dentro de la compilación teodosiana. El término *archium* aparece en una carta de Frontón dirigida a Marco Aurelio². Era la adaptación latina de la voz griega ἀρχεῖον, que significaba “sede de la autoridad”. Con todo, parece que el autor se refiere al *archium* como un continente cerrado dotado de elementos de seguridad. Probablemente, está aludiendo a un armario, localizado dentro de un templo. No designa, por tanto, una colección organizada de documentos, sino el lugar donde se encontraba. En estos registros se depositaban los testamentos y otros negocios privados de los que se quería dejar constancia pública³. Algo más tarde, Ulpiano empleó el sustantivo *archiuum* en referencia al lugar público donde se depositaban los documentos. Tal y como lo describe (*archiuo forte uel grammatophylacio*), debían de ser salas con armarios de estructura robusta, dotados de elementos de seguridad para garantizar la custodia de su contenido⁴. Sus responsables eran los escribanos públicos (*scri-*

² FRONTO, *Ad Marcum Caesarem* 1.6: (...) *olim testamenta ex deorum munitissimis aedibus proferebantur aut tabulariis aut thecis aut archeis aut opistholomis* (...).

³ M.P.J. VAN DEN HOUT, *A Commentary on the Letters of M. Cornelius Fronto*, Leiden 1999, 33.

⁴ D. 48.19.9.4-6. Cf. J.-M. CARRIÉ, *Developments in Provincial and Local Administration*, en A.K. BOWMAN-P. GARNSEY-A. CAMERON (eds.), *The Cambridge Ancient History*, XII, Cambridge 2005, 383; A. FERNÁNDEZ DE BUJÁN, *Fides publica e instrumenta publice confecta en Derecho Romano*, en *Revista de Estudios Latinos*, 1, 2001, 195; A. FERNÁNDEZ DE BUJÁN, *Testigos y documentos en la práctica negocial y judicial romana*, en *Revista Jurídica*, 12, 2005, 134.

bae). Éstos no eran los redactores de los documentos (*tabelliones*), que ejercían por libre su profesión⁵. No obstante, la *Historia Augusta* hace referencia a la constitución de registros públicos en época de Marco Aurelio donde eran inscritos los hijos legítimos, que debieron de estar a cargo de oficiales municipales⁶. El *Codex Theodosianus* se refiere, en todo caso, de acuerdo con esta concepción de los archivos, no tanto a una institución independiente, cuanto a sus responsables, los *tabularii*. Por ejemplo, una ley del año 365 menciona a los *tabularii praefecti annonae Africae*, lo que permite advertir que las colecciones documentales estaban vinculadas a un magistrado u oficial⁷. En Roma, tanto en época republicana como durante el principado, las colecciones documentales no funcionaban como archivos, esto es, como instituciones autónomas dedicadas a la reunión, ordenación y custodia de documentos, a cargo de personal específicamente dedicado a tales funciones. Por el contrario, cada fondo documental estaba a cargo de la magistratura, oficio o corporación que lo hubiera generado⁸.

Los datos, por otra parte, precisan de soportes, que debían ser costeados, ordenados y guardados, para poder localizarlos de modo rápido. Además, al levantar los registros, era necesario garantizar la veracidad de su contenido. Parece que estaba bastante extendida la opinión de que los registros públicos no eran fiables. Amiano Marcelino, de hecho, expresó sus dudas⁹. Sin embargo, en una instrucción dirigida por Valentiniano I al prefecto de Roma Olibrio en 370, relativa a los

⁵ Sobre los *scribae*, véase: B. HARTMANN, *The Scribes of Rome: A Cultural and Social History of the Scribes*, Cambridge 2020. Acerca de los *tabelliones*, cf. H.A. ANKUM, *Les tabellions romains, ancêtres directs des notaires modernes*, 1989, 107-113; A. FERNÁNDEZ DE BUJÁN, *Fides publica* cit., 90.

⁶ SHA, *Vita Marci* 9.8: *Per prouincias tabulariorum publicorum usum instituit, quod quos de originibus fieret (...)*.

⁷ CTh. 11.1.13 (365): (...) *tabularios praefecti annonae Africae (...) praecipimus (...)*. Cf. R. SANTORO, *Gli archivi del mondo antico e medioevale*, en R. SANTORO (ed.), *Gli ordinamenti originari degli archivi*, Trieste 2018, 61-70.

⁸ G. CENCETTI, *Gli archivi nell'antica Roma nell'età repubblicana*, en *Archium*, 2, 1949, 7-47.

⁹ AMM. MARC. 28.1.15: (...) *nec si fieri fuisset necesse, instructiones ex ipsis tabulariis suppetere publicis (...)*. Sobre este pasaje, véase: H. MÉNARD, *Ammien Marcellin: l'histoire et la "mémoire judiciaire" à la fin du IV^e. S. de N. È.*, en O. POCET-I. STOREZ-BRANCOURT (eds.), *Histoire de la mémoire judiciaire*, Paris 2009, 262-287.

africanos que se habían trasladado a la Urbe por razones formativas, se solicitaba que enviara a las oficinas imperiales los resúmenes de los expedientes abiertos sobre los estudiantes para consultarlos cuando fuera necesario. Estos expedientes habían sido elaborados por los gobernadores provinciales, pero luego fueron enviados a la prefectura urbana, donde fueron resumidos antes de enviarlos a los archivos palatinos¹⁰. No interesaba tener en palacio los expedientes completos, sino una información sucinta, para poder realizar consultas rápidas. Los archivos, por tanto, contenían datos útiles y eran empleados por los oficiales. Probablemente, la opinión que se formaba fuera de los *scrinia* acerca de ellos era muy distinta, ya que pesaba la sospecha del fraude sobre sus responsables. Valentiniano I, para responder a estos rumores, libró una ley que ordenaba al vicario diocesano hacer las pesquisas necesarias para advertir conductas fraudulentas de los *actuarii*. Consciente de que tenía que velar por la buena reputación de la administración imperial, el príncipe determinó que las diligencias debían ser realizadas por los gobernadores provinciales de modo discreto, para evitar los escándalos¹¹.

¹⁰ CTh. 14.9.1: Imppp. Valentinianus, Valens et Gratianus AAA. ad Olybrium praefectum Vrbi. *Quicumque ad urbem discendi cupiditate ueniunt, primitus ad magistrum census prouincialium iudicum, a quibus copia est danda ueniendi, eiusmodi litteras perferant, ut oppida hominum et natales et merita expressa teneantur; deinde ut in primo statim profiteantur introitu, quibus potissimum studiis operam nauare proponant; tertio ut hospitia eorum sollicitè censualium norit officium, quo ei rei impertiant curam, quam se adseruerint expetisse. (...) Verum ne haec perfunctorie fortasse curentur, praecelsa sinceritas tua officium censuale commoneat, ut per singulos menses, qui uel unde ueniant quique sint pro ratione temporis ad Africam uel ad ceteras prouincias remittendi, breuibus comprehendat, his dumtaxat exceptis, qui corporatorum sunt oneribus adiuncti. Similes autem breues etiam ad scrinia mansuetudinis nostrae annis singulis dirigantur, quo meritis singulorum institutionibusque compertis utrum quandoque nobis sint necessarii, iudicemus. Dat. IIII id. Mart. Treuiris Valentiniano et Valente III AA. cons. (12 de marzo de 370).*

¹¹ CTh. 1.15.6: Idem AA. ad Crescentem Vicarium Africae. *Si quando ex allectis uel susceptoribus aut tabulariis quispiam ratiocinio siue fraude perhibetur obnoxius, non officialis ad exhibitionem eius dirigatur, sed rectori prouinciae rei indago mandetur. Vbi primum tamen sinceritas tua prouinciam introierit, requirat attente, quam ordinarius index iniunctis rebus diligentiam efficaciamque detulerit: qui eorum titularum, de quibus instructus est, non ad plenum uel discussionem egisse uel satisfactionem deprehenditur curasse, fas erit eum pro neglectu utilitatis publicae dignam commonitionis subire censuram. Dat. IIII k. Mart. Treu(eris) Modesto et Arintheo consul(ibus). (26 de febrero de 372).*

2. *El control de la información oficial*

En contraste con las sospechas de fraude por parte de los responsables de los registros oficiales, los sucesivos emperadores tardíos trataron de cerciorarse de la veracidad y utilidad de la información recogida en los archivos. De ella dependía el tomar las decisiones adecuadas. La reforma de la administración provincial romana emprendida por Diocleciano y proseguida por Constantino y sus sucesores planteó la necesidad de regular el funcionamiento de los archivos oficiales. Lefèbvre ha explicado que, hasta el siglo III, los príncipes dejaron a los gobernadores provinciales obrar al frente de los territorios que les fueron confiados con bastante libertad¹². Constantino, sin embargo, desarrolló una política de control de los registros oficiales que nunca se había aplicado en el Imperio¹³. No fue una decisión espontánea. Estas medidas de supervisión de la documentación pública comenzaron en el año 317, el año en el que los mal avenidos emperadores, Constantino y Licinio, sellaron la paz con la concordia de Sérδικa¹⁴. Entre los acuerdos que cerraron ambos augustos estaba el mutuo compromiso de no intervenir en las provincias que no les correspondieran, además de no atacar

¹² S. LEFEBVRE, *L'administration de l'Empire romain, d'Auguste à Dioclétien*, Paris 2011. Los estudios precedentes de la administración romana (en particular, los elaborados dentro del ámbito académico anglosajón) han destacado la autonomía de los provinciales con relación a la capital del Imperio (cf. W.T. ARNOLD, *The Roman System of Provincial Administration to the Accession of Constantine the Great*, London 1879; G.H. STEVENSON, *Roman Provincial Administration till the Age of the Antonines*, Oxford 1939; D.C. BRAUND, *The Administration of the Roman Empire, 241 BC-AD 193*, Exeter 1988; J. RICHARDSON, *Roman Imperial Administration*, London 1991; A. LINTOTT, *Imperium Romanum: Politics and Administration*, London 1995. La organicidad que Mommsen o Hirschfeld (TH. MOMMSEN, *Römische Geschichte, V: Die Provinzen von Caesar bis Diokletian*, Berlin 1885; O. HIRSCHFELD, *Die kaiserliche Verwaltungsbeamten bis zum Diocletian*, Berlin 1905) apreciaban en las provincias y en la administración romanas, ha sido revisada por la historiografía reciente, que aprecia, ante todo, la singularidad de cada provincia dentro del Imperio, atendiendo a las particulares relaciones entre los territorios y el emperador, cf. FR. HURLET (ed.), *Rome et l'Occident: gouverner l'Empire (II^e Siècle av. J.-C. - II^e Siècle ap. J.-C.)*, Rennes 2019.

¹³ J.N. DILLON, *The Justice of Constantine: Law, Communication, and Control*, Ann Arbor, 2012.

¹⁴ IERON., *Chron.* CCLXXIII Olymp. XI; AN. VAL. 5 (19). Sobre estos hechos, véase: P. MARAVAL, *Constantin le Grand, empereur romain, empereur chrétien (306-337)*, Paris 2011, 143-145.

los territorios del otro. Pero Constantino no sólo asumió la autoridad sobre sus provincias, sino que, también, se propuso vigilar la actuación de los *praesides*. El objeto de estas medidas no era tanto observar si los gobernadores le eran leales, sino tener constancia documental de sus actos como responsables de una provincia.

En este contexto del año 317, en el que los augustos cuñados se habían comprometido a no intervenir en las provincias que no les correspondían, Constantino debió de enviar instrucciones en las que prescribía que los decretos provinciales (esto es, las sentencias dadas por los concilios provinciales cuando asumían funciones judiciales) tenían que ser enviados a la corte (al *comitatus*). No se conoce el texto de la norma en cuestión, pero se tiene constancia de ella porque, al poco de cursarla, el prefecto de Roma Baso debió de solicitar una precisión al emperador, que conservamos extractada en el *Codex Theodosianus*¹⁵. Esta orden imperial (que fue luego enviada a los gobernadores de provincia, pues se conserva la copia dirigida al de Sardinia) prescribía que todas las sentencias de los gobernadores provinciales tenían que ser remitidas a las oficinas palatinas, pero, antes de enviarlas, los notables provinciales que hubieran actuado como jueces estaban obligados a revisar y aprobar con su firma la copia que remitían al príncipe. De no hacerlo, quedaban expuestos a un severo castigo. Es probable que el *concilium* provincial contara con archivo propio, pero que éste no fuera sistemático. La imposibilidad práctica de cotejar la copia enviada a la corte con los textos originales (de existir éstos) explica el interés de Constantino por reunir los ejemplares de todas las decisiones de los provinciales.

De igual modo, dos años después, en 319, y con el aparente mismo objetivo, Constantino, según constata una instrucción enviada al entonces *praeses* de Córscica, ordenó que los gobernadores provinciales le enviaran los sumarios de los asientos contables. Establecía para ello un plazo de seis meses. La información que debían procurar los rectores eran los extractos de todos los negocios declarados en las provincias.

¹⁵ CTh. 1.16. 2: Idem A. ad Bassum. *Decreta prouincialium non prius ad comitatum perferri oportet, quam singuli quique iudicantes ea inspexerint atque probauerint suaque adscriptione signauerint. Si quid fiat contrarium, competens ultio exerceatur*. P(ro)P(osita) VIII k. Oct. Carali Gallicano et Basso consulibus (24 de septiembre de 317). Cf. FR. DE MARINI AVONZO, *La giustizia nelle province agli inizi del Basso Impero, 1: I principi generali del processo in un editto di Costantino*, Milano 1964, 318-319; J.N. DILLON, *The Justice* cit., 128.

Estos asientos de cuentas no eran enviados directamente al emperador, sino al prefecto del pretorio, quien luego las llevaría a los *scrinia* palatinos. Los resúmenes de los negocios provinciales debían ser elaborados en el *officium* del gobernador. Los ciudadanos podían denunciar a los *praesides* las actuaciones negligentes o corruptas de sus *apparitores*, que serían sometidas a juicio. Las razones que el emperador daba para adoptar esta medida son claras: evitar casos de negligencia, pero también los de malversación de fondos públicos¹⁶. Aunque la orden prevenía la acusación de desacato, este cargo podía verse agravado con la calificación de negligencia, concomitante, en esta época, con el desprecio de la ley¹⁷.

Una medida muy similar a ésta fue adoptada por Constantino un año después, en 320, en respuesta a una solicitud también cursada por el prefecto Baso, que precisaba que cualquier instancia dirigida por un gobernador al emperador debía estar suscrita por el *praeses*. En el caso de que la firmara uno de sus asistentes sin expresa autorización imperial, el signatario sería condenado al exilio y el gobernador se expondría a un castigo por parte del príncipe¹⁸. El texto dispositivo sugiere que cada caso debía ser comunicado al emperador para que éste valorara la situación y sus circunstancias. No necesariamente los gobernadores actuaban de mala fe, sino por necesidad, pues, como ha advertido Pietrini, era

¹⁶ CTh. 1.16.3: Idem A. ad Felicem praesidem Corsicae. *Cum sex menses transcurrerint, breues omnium negotiorum ab officio tuo descripti commeant ad scrinia eminentissimae praefecturae, ut his recensitis et ad scrinia nostra perlatis pandatur, quis iudicium et in quibus discingendis causis fidelem operam praestiterit, quo uel dignus praemium mereatur uel negligens coercionem incurrat: adeundi tuum iudicium de negligentia uel auaritia tui officii data prouincialibus facultate. De eo sane, qui pretio deprauatus aut gratia perperam iudicauerit, ei uindicta quem laeserit non solum existimationis dispendiis, sed etiam litis discrimine praebeatur.* Dat. VIII k. Nou. Sirmo Constantino A. V et Licinio Caes. consul. (24 de octubre de 319). Cf. J.N. DILLON, *The Justice* cit., 193-195.

¹⁷ E. MORENO RESANO, *Neglegentia y contemptio legis: el incumplimiento y el desprecio de la ley en Roma (siglos I a. C.-V d. C.)*, en *Gerión*, 41/1, 2023, 85-104.

¹⁸ C. 1.51. 2: Imp. Constantinus A. ad Bassum PP. *Praesides non per adssores, sed per se subscribant libellis, quod si quis adssori subscriptionem inconsultis nobis permiserit, mox adssor qui subscripsit exilio puniatur, praesidi uero nomen ad nos referri iubemus, ut in eum seuerius uindicetur.* D. XV k. Sept. Constantino A. VI et Constantino C. consulibus. Cf. R. HAENSCH, *Le rôle des officiales de l'administration provinciale dans le processus de décision*, en *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 11, 2000, 267; A. AGUDO RUIZ, *Abogacía y abogados: un estudio histórico-jurídico*, Logroño 2022, 246; J.A. BUENO DELGADO, *El exilio en el Corpus Iuris Civilis*, Madrid 2022, 98.

habitual que encomendaran la redacción de documentos a abogados, por su preciso conocimiento de las leyes y de sus procedimientos¹⁹. En cualquier caso, la pena de exilio comprendía el distanciamiento físico del condenado, pero también su apartamiento de las funciones públicas y de la vida social. El mensaje que transmitía esta decisión es que la política administrativa de Constantino tenía como propósitos primordiales la eficacia en la gestión de los asuntos públicos. No obstante, pretendía, además, mostrar la determinación del emperador en lograr el control de la burocracia y en perseguir los malos usos extendidos entre sus oficiales²⁰. En aras de este fin, todas las instancias y otros documentos oficiales (*libelli*) que fueran recibidos en las oficinas palatinas eran archivadas²¹. Para ello, previamente, era necesario acreditar la autenticidad formal de los textos, y, con ella, la veracidad de la información que obrara en la corte.

Todavía no se había roto definitivamente la tensa paz sellada entre los Augustos cuando, en 321, en respuesta a una consulta del prefecto de Roma Máximo, Constantino precisó que las actas de las resoluciones judiciales debían ser enviadas a la corte comprendiendo todas las actuaciones y en el debido orden, ya fuera resuelta la causa por el juez instructor (es decir, el gobernador), ya fuera dirigida al emperador en espera de un rescripto. En todo caso, el príncipe no debía ser informado de la causa hasta que se hubiera completado la investigación de los hechos (*inquisitio*) con vistas a su enjuiciamiento²².

¹⁹ S. PIETRINI, *La legislazione di Zenone (474-491)*, Palermo 2023, 206-207.

²⁰ J.N. DILLON, *The Justice* cit., 186-187; J.L. CAÑIZAR PALACIOS, *La deportación como factor de propaganda en el reinado de Constantino en el Codex Theodosianus y las fuentes literarias*, en *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 60, 2013, 51, nt. 42.

²¹ J.L. ZAMORA MANZANO, *El testamento depositado en archivo público imperial: reflexiones en torno a Codex Theodosianus 4.4.4*, en J. GARCÍA SÁNCHEZ (ed.), *Fundamentos romanísticos del Derecho contemporáneo*, I, Madrid 2021, 278.

²² CTh. 2.18.1: Imp. Constant(inus) A. ad Maximum. *Iudicantem oportet cuncta rimari et ordinem rerum plena inquisitione discutere, interrogandi ac proponendi adiciendique patientia praebita ab eo: ut, ubi actio partium limitata sit, contentiones non occursu iudicis, sed satietate altercantium metas compresserint, saepius requiratur et crebra interrogatione iudicis frequentetur, ne quid noui resideat, quod adnecti allegationibus in iudiciaria contentione conueniat, cum ad alterutrum hoc proficiat, sive definienda sit causa per iudicem siue ad nostram scientiam referenda. Nec ad nos mittatur aliquid, quod plena instructione indigeat.* Dat. prid. id. Ianuar. Sirmio Crispo II et Constantino II CC. cons. (12 de enero de 321). Sobre el pro-

El objetivo de estas medidas era controlar la actuación de los gobernadores provinciales, y, más en concreto, si juzgaban conforme a las leyes imperiales. Y no era suficiente con tener una copia. Las sentencias tenían que ser fiables y la fidelidad de las transcripciones era responsabilidad del gobernador. Éste podría responder ante la justicia de incurrir en negligencia. La ejecución de esta disposición obligaba, por una parte, a constituir archivos a cargo del oficio del gobernador provincial, al mismo tiempo que el emperador formaba el suyo propio.

Constantino había tomado esta decisión en Sirmio. La instrucción estaba destinada al prefecto de Roma. Sirmio es hoy la ciudad kosovar de Mitrovica. Estaba cerca de la ciudad natal del emperador, Naissus (la actual ciudad serbia de Niš). Los centros de poder se estaban desplazando progresivamente hacia Oriente²³. La principal razón del traslado del emperador a los Balcanes fue poder coordinar desde allí la defensa del *limes* danubiano²⁴. Resta en duda si Constantino pronunció la sentencia *Roma mea Sardica est* (“Mi Roma es Sérdica”), la hoy capital de Bulgaria, Sofía, que le atribuye una fuente tardía, el *Anonymus post Dionem*, pero no sería inverosímil que pensara en tales términos²⁵. La transformación de Bizancio en Constantinopla no había sido concebida todavía, pues la decisión de fundar una nueva Roma trataba de dejar perenne recuerdo de la victoria naval de Crispo sobre su tío Licinio en el Bósforo²⁶. Entre 317 y 321, pues era imposible para Constantino prever que se convertiría en el dueño de las provincias orientales, como ya lo era de las occidentales, debió de proponerse que el centro administrativo de sus territorios estuviera en Pannonia, región de la que era oriundo. Constantino conocía los

cedimiento de la inquisitio, cf. F. BOTTA, *Funzione inquirente e poteri istruttori nel processo tardoantico: inquirere/inquisitio nel lessico del Codex Theodosianus*, en S. PULIATTI-U. AGNATI (eds.), *Principi generali e tecniche operative del processo romano nei secoli IV-VI d.C. Atti del Convegno, Parma, 18 e 19 gennaio 2009*, Parma 2010, 59-60.

²³ M. CLAUSS, *Konstantin der Große*, München 1996, 45.

²⁴ BR. BLECKMANN, *Konstantin der Große*, Rheibeck bei Hamburg 1996, 85.

²⁵ E.C. DE SENA, *Constantine in the Imperial Palace of Serdica*, en N. LEMAJIĆ (ed.), *Constantine, Sirmium and Early Christianity*, Sremska Mitrovica 2011, 7-24; J. HARRIES, *Imperial Rome, AD 284 to 363: The New Empire*, Edinburgh 2012, 121; V. VACHKOVA, *Serdica is my Rome: the Urban Image and the Role of Serdica (mid. 3rd Century-mid. 6th Century)*, Sofía 2012.

²⁶ AN. VAL. 6 (30): *Constantinus autem ex se Byzantium Constantinopolim nuncupavit ob insignis uictoriae memoriam.*

complejos palatinos construidos por Diocleciano en Split (Croacia, en la actualidad) y por Galerio en Félix Romuliana (Gamzigrado, en Serbia)²⁷. Más que palacios eran espacios castrenses, con áreas ceremoniales, dependencias burocráticas y espacios residenciales. Desde estos complejos, al igual que los tetrarcas, Constantino quería regir sus provincias, al mismo tiempo que vigilaba de cerca y organizaba sus tropas para presionar a Licinio. Es probable que no pretendiera atacar a su cuñado, pero no podía ni disuadirle ni preparar la guerra contra su adversario desde otro lugar. Hubiera sido un error estratégico. Por necesidad, Constantino tenía que servirse de un sistema de información muy eficaz acerca de la actuación de sus gobernadores. Para ello, tuvo que regular la formación de los archivos de la corte, junto con los depósitos intermedios que albergaban las oficinas de los gobernadores provinciales, vicarios diocesanos, los prefectos del pretorio y demás oficiales, estaba organizando un sistema de control indirecto de las provincias romanas desde la corte. Desde que ésta no se hallaba establecida en Roma, la utilidad informativa que tenían para Constantino los documentos depositados en el *Tabularium* o en el *Aerarium* era muy escasa²⁸. Además, eran instituciones cuya gestión correspondía al Senado. Tampoco en Roma se adoptaban las decisiones, toda vez que el poder imperial se hallaba representado en la persona de Fausta, la esposa de Constantino, quien, en todo caso, podía negociar con su marido sus políticas²⁹. Fue probablemente el intervencionismo de Fausta lo que llevó a su ejecución en 326, por razones concretas todavía desconocidas.

El funcionamiento de estos archivos al servicio de la administración imperial cambió con la derrota de Licinio, pero, sobre todo, con la transformación de la prefectura del pretorio. En 333, como señala la

²⁷ J.J. WILKES, *Diocletian's Palace, Split: Residence of a Retired Roman Emperor*, Oxford 1993; G. VON BÜLOW, *Romuliana-Gamzigrad in der Provinz Dacia Ripensis: Kaiserpalast und Militärstation*, en H. HODGSON-P. BIDWELL-J. SCHACHTMANN (eds.), *Roman Frontier Studies 2009: Proceedings of the XXI International Congress of Roman Frontier Studies, Oxford 2009*, Oxford 2017, 489-501.

²⁸ Sobre la evolución del *tabularium*, véase: G. CENCETTI, *Tabularium principis*, en *Studi di paleografia, diplomatica, storia e araldica in onore di Cesare Manaresi*, Milano 1953, 133-166; M. VARVARO, *Note sugli archivi imperiali nell'età del principato*, en *Annali del Seminario Giuridico dell'Università degli Studi di Palermo*, 51, 2007, 381-431.

²⁹ J.D. HILLNER, *A Woman's Place: Imperial Women in Late Antique Rome*, en *Antiquité Tardive*, 25, 2017, 75-99.

antes mencionada primera constitución sirmondiana, Ablavio, prefecto del pretorio de Oriente, disponía de los resúmenes de los juicios civiles y eclesiásticos³⁰. En el contexto en el que se encontraba utilizado, el verbo *teneo* no significa sólo “custodiar”. Tiene, por el contrario, una acepción más operativa, en el sentido de “utilizar”. Las disposiciones de este texto le hacían responsable de recopilar estos textos y, además, debía recopilar los textos abreviados de las sentencias episcopales. Recopilar las sentencias íntegras, como prevenía la norma de 321, era inviable. La recopilación del contenido de las sentencias era más eficaz a efectos informativos. Si las prefecturas del pretorio tenían registrados los resúmenes de las sentencias de los gobernadores y de los obispos, en otras oficinas, como las de los vicarios diocesanos y oficios provinciales, debían de encontrarse registradas las actas judiciales íntegras. La medida no era novedosa, pues la *Historia Augusta* recuerda que Severo Alejandro había ordenado que las instrucciones judiciales le fueran trasladadas, si bien, parece que entonces fueron abreviadas y ordenadas para facilitar su consulta³¹.

El acceso al poder de Valentiniano I implicó un refuerzo de los principios pragmáticos en la administración imperial³². A diferencia de las medidas constantinianas, que sólo exigían contar con resúmenes de las sentencias, los príncipes valentinianos exigirán tener las actas íntegras de los procesos. Valentiniano I, en una instrucción de 364 destinada a los decuriones de Cartago, estipuló que el plazo para enviar la copia de las actas judiciales a lo *scrinia* palatinos era de treinta días. Además, si era descubierto que el texto estaba resumido (“mutilado” dice el texto), el juez responsable de las actas sería castigado con una multa³³. El resul-

³⁰ CSirm. 1: (...) *apud uos, qui iudiciorum summam tenetis* (...).

³¹ SHA, *Vita Alex.*, 15.6: *Prius a scriniorum principibus et doctissimis iuris periti et sibi fidelibus tractari ordinarique atque ita referri ad se praecipit*.

³² N. LENSKI, *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.*, Berkeley 2003.

³³ CTh. 11.30.32: *Impp. Valentinianus et Valens AA. Salutem dicunt ordini ciuitatis Karthaginis. Iudicibus non solum appellationis suscipiendae necessitas uidetur imposita, uerum etiam triginta dierum spatia definita sunt, intra quae negotii merita ad mansuetudinis nostrae scrinia conueniat destinari, iudice et officio, si statuta fuerint aliqua parte mutilata, multae subiacente*. Dat. prid. non. Feb. Mediolano diuo Iouiano et Varroniano cons. (4 de febrero de 364). Este texto formaba parte de la de una misma constitución con el fragmento CTh. 11.36.15. Cf. A. BERNIER, *Valentiniano I legislatore: ricostruzione storica e problemi della documentazione giuridica* (Tesis doctoral), Parma 2017, 113, nt. 366.

tado de la aplicación de esta norma fue que, al parecer, las copias de las actas eran enviadas a los oficios palatinos, pero sin acatar el plazo establecido. Para obligar a cumplirlo, nueve meses después, en noviembre de 364, el emperador estipuló, en respuesta a una consulta del prefecto de Roma, la multa de diez libras de oro para los jueces que no enviaran copia de las actas de los procesos a su debido tiempo³⁴. Por su parte, Valente dispuso una medida en 370, dirigida al prefecto del pretorio de Oriente, Domicio Modesto, que establecía que las actas judiciales debían contener todas las declaraciones y confesiones que tuvieran lugar durante el juicio. Además, los *gesta* tenían que reproducir todos los documentos que se alegaran en el juicio³⁵. El emperador Valente creó, además, un cargo específico, el *instrumentarius*, para que la ordenación y custodia de los *gesta* fueran más eficaces³⁶.

La razón principal de estas medidas era facilitar el examen de los procesos en caso de apelación, además de que, en caso de necesidad, las actas pudieran ser revisadas, si quiera, para comprobar su fidelidad. Amiano presenta a Valente como un príncipe excesivamente severo, celoso de que se impartiera justicia³⁷, quien, sin embargo, había sido persuadido por los eunucos residentes en la corte para que abandonara las instrucciones judiciales³⁸. Desde ese momento, los procesos serían llevados a cabo por el prefecto del pretorio. Amiano Marcelino se mostró muy crítico acerca de la actuación de Modesto. Le tachaba de inculto y rudo, por desconocer la literatura antigua, pero, sobre todo, de oficial

³⁴ CTh. 11.30.34.1: *Iudex sane, qui relationem promiserit, nisi intra triginta dies dictae sententiae promissam relationem ad nostra scrinia destinarit, ipse quidem notabili sententia reprehensus X librarum auri condemnatione quatietur, officium uero eius, quod non suggesserit nec commonuerit de relationis necessitate, uiginti libris auri fiat obnoxium*. Dat. V id. Nou. Mediolano diuo Iouiano et Varroniano cons. (9 de noviembre de 364).

³⁵ CTh. 11.30.35: *Idem AA. ad Modestum praefectum praetorio. Cuncta instrumenta, quae iudiciis offeruntur, subiecta consultationi gesta continere debebunt. Sed et acta, quae sint ante habita, et monumenta transmittenda sunt, hisque adnectenda sunt testimonia uel confessiones partium et omnia huiusmodi, in quibus causa consistit et habere exitum uideatur*. Dat. kal. Aug. Marcianopoli Valentiniano et Valente AA. cons. (1 de agosto de 370).

³⁶ IOH. LYD., *De mag.* 3.19. Cf. N. LENSKI, *Failure* cit., 296.

³⁷ AMM. MARC. 29.1.10. Cf. Sobre la caracterización de Valente en la obra de Amiano, véase: G. SANZ CASASNOVAS, *Escribir con fuego: Amiano Marcelino y la ira de los emperadores panonios*, en *Veleia*, 33, 2016, 211-226.

³⁸ AMM. MARC. 30.4.1-2.

corrupto al servicio de los poderosos. Modesto no había asumido la instrucción de todas las apelaciones, sino sólo de las concernientes a asuntos privados. Probablemente, Valente sólo trataba de racionalizar su tiempo, para poder centrarse en cuestiones como la defensa del Imperio y, en realidad, no hacía sino continuar con una tendencia de actuación imperial que databa de época constantiniana, cuando las quejas y reclamaciones administrativas comenzaron a ser resueltas por los prefectos del pretorio. Amiano manifestaba así su rechazo de la burocratización del Imperio, proceso irreversible, puesto que era impensable (e imposible) retornar a la atención personal por parte de los príncipes de las apelaciones y reclamaciones³⁹. El panegírico latino del año 289 ponía como comportamiento ejemplar, en referencia a Maximiano, que un emperador resolviera personalmente estas cuestiones⁴⁰. Un príncipe implicado en la gestión eficaz del Imperio debía estar bien informado aun encontrándose en las provincias, porque velaba por todas ellas⁴¹. Pero Valente no era un tetrarca. Prefería regir el Imperio desde sus *scrinia*. Evitaba las audiencias y sancionaba a los oficiales que las facilitaran sin ser preciso atenderlas él mismo⁴². La situación descrita por Amiano se resolvió quince años más tarde, cuando Teodosio I ordenó que tanto las *legationes* como las apelaciones fueran instruidas en la prefectura del pretorio, reservando al emperador, reunido con su consistorio, la resolución de los procedimientos⁴³.

³⁹ AMM. MARC. 30.4.3-22. Cf. J. MATTHEWS, *Ammianus on Roman Law and Lawyers*, en J. DEN BOEFT-J. DEN HENGST-H.C. TEITLER (eds.), *Cognitio gestorum: the Historiographic Art of Ammianus Marcellinus*, Amsterdam 1992, 47-57.

⁴⁰ PAN. LAT. 2(10).3: (...) *rei publicae curam (...) accipere innumerabiles undique nuntios, totidem mandata dimittere (...)*.

⁴¹ S. MACCORMACK, *Latin Prose Panegyrics: Tradition and Discontinuity in the Later Roman Empire*, en *Revue d'Études Augustiniennes et Patristiques*, 22, 1976, 29-77 (esp. 50); R.D. REES, *Diocletian and the Efficacy of Public Law*, en J.W. CAIRNS-P.J. DU PLESSIS (eds.), *Beyond Dogmatics, Law and Society in the Roman Empire*, Edinburgh 2007, 105-122; G. TRAINA, *Mapping the New Empire: A Geographical Look at the Fourth Century*, en P. DIJSTRA-S. VAN POPPEL-D. SLOOTJES (eds.), *East and West in the Roman Empire of the Fourth Century: An End to Unity*, Leiden 2015, 49-62.

⁴² A. BERNIER, *A Greek cit.*, 249.

⁴³ CTh. 12.12.10: *Imppp. Valentinianus, Theodosius et Arcadius AAA. Principio praefecto praetorio. Quotienscumque ex diuersis prouinciis ad sacrum mansuetudinis nostrae comitatum legationes, quas instruxere decreta, necesse erit comere, in auditorio quidem celsitudinis tuae uniuersa tractentur, sed ita, ut nullum*

Los archivos de los distintos oficios de la administración imperial de los príncipes valentinianos ampliaron sus contenidos, al reunir las actas completas de los procesos, y no sólo los resúmenes de las sentencias. Pero, también, en aras del pragmatismo administrativo, Valentiniano estableció medidas dirigidas a coordinar mejor los depósitos documentales. Así, en el año 365, envió al vicario de África, Draconcio, una instrucción que le obligaba a supervisar la comunicación entre los tabularios del prefecto del *annona* de África y el prefecto del *annona* de Roma. Además, el vicario tenía que informar a los *scrinia* palatinos acerca de su actuación y trasladar al prefecto del pretorio de Italia una notificación sobre la ejecución de las órdenes imperiales al prefecto del pretorio de Italia. El objeto de esta norma era evitar que los propietarios africanos residentes en Italia defraudaran al abonar el impuesto en concepto de *annona* que les correspondiera⁴⁴. Para ello, los amanuenses del prefecto del *annona* de África debían llevar un registro (*apud acta*) de las salidas de bienes en especie recaudados (*quid transmissum*) y sus homólogos de Roma tenían que actuar de igual modo con lo recibido (*quid prouectum*).

La documentación oficial, debidamente ordenada, desempeñaba una función esencial dentro de la política administrativa de los emperadores valentinianos. Gracias a ella disponían de una exhaustiva información sobre la actividad judicial. Además, podían controlar los ingresos, necesarios para costear tanto el ejército como la burocracia. Sin esos datos, no podrían haber desarrollado sus objetivos de racionalidad y seguridad que se desprenden de sus actuaciones formuladas en forma

finem capiat ordo gestorum ilibataque rerum decisio singularum nostro auditui sententiaeque seruetur, ita ut deinceps excellentia tua, cum in consistorio mansuetudinis nostrae secundum consuetudinem ex decretis petitiones legatorum de nostris scriniis recitantur, motum proprii arbitrii ratione decursa sententiis, quas pandimus, referat. Dat. non. Nou. Aquileiae Arcadio A. I et Bautone cons. (5 de noviembre de 385).

⁴⁴ CTh. 11.1.13: Idem AA. ad Dracontium uicarium Africae. *Placuit per singulos quosque annos reliqua eorum, qui Romae consistentes in Africa possident, misis breuibus indicari eosdemque compelli, ut procuratores instructos ad officium tuae sinceritatis pro celebranda solutione transmittant. Ut autem nihil de transmissione ac peruectione obscuritatis oriatur, tabularios praefecti annonae Africae, sed et urbis Romae ad officium, quod sollertiae tuae paret, deduci praecipimus, collatueros apud acta, quid transmissum, quid prouectum sit. Cuius rei indicia manere et perferri ad scrinia nostra debebunt, eo nihilo minus curando, ut plena instructio ad officium illustris praefecturae praetorianae deferatur.* Dat. XV kal. Nou. Parisiis; acc. XV kal. Feb. Karthagine post cons. Valentiniani et Valentis AA. (18 de octubre de 365).

de leyes. Para facilitar la clasificación y evitar la falsificación de la documentación, Valentiniano I prescribió en 367 que los textos emanados de las distintas oficinas provinciales o judiciales fueran redactados en *litterae communes*, es decir, en escritura cursiva, en tanto que los diplomas imperiales serían reconocibles por estar escritos con *caelestes litterae* o capitales⁴⁵.

Controlar los archivos era una forma de ejercer el poder mediante la disposición de información pública. Los emperadores teodosianos no legislaron acerca del funcionamiento de los archivos, sino de sus responsables, y, en definitiva, de quienes accedían a su contenido. Arcadio, en concreto, tomó la decisión en 395 de impedir el acceso al puesto de *scriniarius* a los heréticos, medida cuya ejecución encomendó al *magister officiorum*. El propósito de esta norma era impedir la ofensa de las leyes, la *iniuria legum*, ya fuera por ocultación o ignorancia, además de la “destrucción de las religiones”, el *excidium religionum*⁴⁶. También es evidente que Arcadio necesitaba encomendar la administración imperial a varones fiables y que no estuvieran al servicio de otras instancias⁴⁷. Los *scriniarii* tenían directo acceso a la información que era transmitida a las oficinas palatinas. De otro modo, no se explican las penas de expulsión de la *militia* burocrática y la obligación de abandonar las ciudades, con la imposición de residir en el campo. El destierro implicaba el impedimento de cualquier gestión política de los heréticos, pero

⁴⁵ CTh. 9.19.3: Impp. Valentinianus et Valens AA. *ad Festum proconsulem Africae. Serenitas nostra prospexit inde caelestium litterarum coepisse imitationem, quod his apicibus tuae grauitatis officium consultationes relationesque complectitur, quibus scrinia nostrae perennitatis utuntur. Quam ob rem istius sanctionis auctoritate praecipimus, ut posthac magistra falsorum consuetudo tollatur et communibus litteris uniuersa mandentur, quae uel de prouincia fuerint scribenda uel a iudice, ut nemo stili huius exemplum aut priuatim sumat aut publice.* Dat. V id. Iun. Treuiris Lupicino et Iouino cons. (9 de junio de 367).

⁴⁶ CTh. 16.5.29: Idem AA. Marcello magistro officiorum. *Sublimitatem tuam inuestigare praecipimus, an aliqui haeticorum uel in scriniis uel inter agentes in rebus uel inter palatinos cum legum nostrarum iniuria audeant militare, quibus exemplo diui patris nostri omnis et a nobis negata est militandi facultas. Quoscumque autem deprehenderit culpae huius adfines, cum ipsis, quibus et in legum nostrarum et in religionum excidium coniuentiam praestiterunt, non solum militia eximi, uerum etiam extra moenia urbis huiusce iubebis arceri.* Dat. VIII kal. Dec. Constantinopoli Olybrio et Probino cons. (24 de noviembre de 395).

⁴⁷ F. MILLAR, *A Greek Roman Empire: Power and Belief under Theodosius II (408-450)*, Berkeley 2006, 3.

también la exclusividad de los ciudadanos de credo niceno como únicos ciudadanos puestos al servicio del príncipe. Éstos, por el contrario, fueron premiados por Teodosio II en 416 con el premio del ascenso a la función de vicarios⁴⁸. Esta ley menciona tres oficinas palatinas, cada una de ellas a cargo de un oficial distinto: *a memoria*, *ab epistulis* y libelos. De ellos, el despacho *a memoria* era el encargado de recibir, ordenar y, de ser necesario, copiar los textos oficiales llegados a las otras oficinas.

Los textos oficiales no estaban destinados al depósito. Eran objeto de revisión. El emperador Arcadio ordenó en 398 al prefecto del pretorio Eutiquiano (el máximo responsable de la administración en la *Pars Orientis*) que comprobara diligentemente los asientos contables enviados por los recaudadores, de modo que, si apreciaba que los escribanos o ayudantes de los oficios de los gobernadores provinciales habían percibido más de lo que constaba en los registros de cuentas, estarían obligados a devolver el doble. Una vez comprobada la fidelidad y veracidad de los asientos (*fide et uerite confecti*), los *magistri* debían enviar una copia de los mismos a los *scrinia* palatinos⁴⁹.

⁴⁸ CTh. 6.26.17: Idem AA. Eustathio uiro in(l)u(stri) quaestori et Helioni uiro in(l)u(stri) mag(ist)ro officiorum. *Pro biennio annum solum age(re) deinceps decernimus eos, qui in tribus scriniis memoriae epistularum libellorumque ordine ac merito st(i)pendiorum ad gradum peruenerint proximorum. Sed inter cetera priuilegia, quae diualibus beneficiis sacris scriniis adtributa sunt quaeque salua atque intemerrata in perpetuum manere decernimus, ut eorum, qui potestatem uicariam administrauerint, pro tenore ueterum et nostrarum sanctionum hi, qui proximatium egerint, honore censeantur. Secundi etiam ordinis comitiuae codicillos accipiant, cum eum locum nanci fuerint, in quo hactenus tertiae comitiuae gradu fruebantur, ita ut ex lege iam debitos atque sollempnes codicillos genuino die natalis meae clementiae in posterum, dum agunt proximatium, singulis quibusque annis accipiant, post depositum actum inter eos, qui uicariam potestatem egerint, honorandi. Quam legem secundum ipsorum petitionem prae[te]r tres melloproximos, id est Benagium, Hypatium [et] Theodorum, circa omnes alios ualere praecipimus.* [D]at. VIII id. Febr. Const(antino)p(oli) Theodosio A. VII et Palladio cons. (416).

⁴⁹ CTh. 7.4.24: Idem AA. *Excellentia tua erogationis per susceptores factae modum quantitati breuium conferri perficiat, ita ut, ex quo die numeris datum sit, diligentius exploretur ac si quid amplius actuarios uel optiones accepisse constiterit, quam breuium datorum scriniis nostris ueritas contin(et), memorati in duplum reddere compellantur, susceptoribus ea summa inputanda, quam semel flagitantibus isdem erogasse monstrauerint. Nam ad inlustres quoque mag(istros) utriusque mil(it)iae sacri apices cucurrerunt, quibus prouida sanctione decreuimus, ut breues ante indictionis principium summa fide ac ueritate confecti ad nostra scrinia dirigantur, secundum quos a susceptoribus erogatio celebretur.* Dat. VIII kal. April. Const(antino)p(oli) Honorio A. IIII et Euthychiano V. C. cons. (25 de marzo de 398).

Veinte años más tarde, Honorio dirigió en 422 al *comes rerum priuatarum* Venancio la orden de que actualizara los registros relativos a los *incolae* de las propiedades imperiales. De este modo, tenía que inscribir a los que no figuraran en los asientos y omitir en ellos a los que no procedía incluir⁵⁰.

Tanto Arcadio, en Oriente, como Honorio, en la *Pars Occidentis*, demostraron en sus normas que su principal propósito con relación a los archivos, tanto de los *scrinia* palatinos como de la prefectura del pretorio de Italia, era encomendar su gestión a personas de confianza y, además, verificar que la información recogida en los registros era fiable.

3. Consideraciones finales

La información era necesaria para administrar el Imperio romano y circulaba y se conservaba en los archivos públicos, y, en cierto modo, eran una cuestión política. No obstante, pues se ha perdido la mayor parte de su contenido, son poco conocidos. Como se ha podido apreciar en las anteriores páginas, los fondos documentales romanos no estaban regulados por ley de modo programático. Pero el *Codex Theodosianus* reúne suficientes textos legislativos que permiten advertir que las normas adoptadas por Constantino, Valentiniano I, Valente y los príncipes teodosianos eran muy distintas. El primer emperador cristiano concebía la administración imperial como un sistema con el cual podía controlar el Imperio. Los príncipes valentinianos se propusieron intervenir en la burocracia con miras a garantizar su eficacia y la persecución de la evasión fiscal, además de lo cual, trataron de fomentar una mejor comunicación entre los archivos. Los sucesores de Teodosio, en cambio, por un lado, vetaron el acceso de los heréticos a la administración imperial, con lo cual perseguían que los empleados públicos fueran leales en sus actuaciones. Además, tuvieron presente la necesidad de comprobar la correspondencia de los textos oficiales con los originales. Estas intervenciones permiten advertir que sin una acreditada información documental, tampoco era posible ejercer el Imperio y rentabilizar sus cada

⁵⁰ CTh. 11.28.13: Idem AA. Venantio comiti rerum priuatarum. *Breues, quos spectabiles ac probatissimi nobis uiri ac palatinorum sacrarum uel ad praetoriana scrinia detulerunt, et professionis modum eum, qui breuibus sedit, scribi uolumus, eum uero qui recisus est de chartis publicis iubemus aufferri.* (...). Dat. X kal. Mart. Rauennae Honorio XIII et Theodosio X AA. cons. (20 de febrero de 422).

vez más disminuidos recursos en un período histórico que Agustín de Hipona calificaba de *mala tempora*⁵¹.

SINTESI

Il *Codex Theodosianus* riunisce norme sparse che regolano il funzionamento degli archivi ufficiali. Senza trattarsi di una legislazione sistematica, essa mostra quali furono le linee di intervento dei principi cristiani nei confronti dell'informazione pubblica: Costantino perseguì il controllo dell'amministrazione, gli imperatori Valentiniano, l'efficacia, e i successori di Teodosio, il coordinamento dei fondi documentari, affidato a persone leali.

PAROLE CHIAVE

Codex Theodosianus – Amministrazione imperiale – Controllo – Archivi.

ABSTRACT

The *Codex Theodosianus* brings together scattered regulations that regulate the operation of official archives. Without being a systematic legislation, it shows what were the lines of intervention of the Christian princes in relation to public information: Constantine pursued control of the administration, the Valentinian emperors, effectiveness, and the successors of Theodosius, the coordination of documentary funds, entrusted to loyal people.

KEYWORDS

Codex Theodosianus – Imperial Administration – Control – Archives.

⁵¹ AUG. HIPPO., *Sermo* 80.

Indice generale

ULRICO AGNATI, <i>Il dialogo tra Oriente e Occidente. Il caso della legislazione sul ripudio</i>	7
PAOLA BIAVASCHI, <i>Quod numquam fere accidit. Considerazioni sulla relazione tra opere gromatiche tardoantiche ed elementi di geometria greca</i>	41
PHILIPPE BLAUDEAU, <i>Chercher à rétablir le contact en plein schisme acacien. Étude d'une tentative de renouement entre les sièges d'Alexandrie et de Rome menée sous les auspices impériaux en 497</i>	63
FILIPPO BONIN, <i>La riunificazione costantiniana delle strutture amministrative dell'impero: il laboratorio della penisola italiana</i>	87
FRANCESCO BONO, <i>Filio Iustiniano Iohannes episcopus urbis Romae. A proposito di C. 1.1.8</i>	109
JOSÉ LUIS CAÑIZAR PALACIOS, <i>El discurso oficial sobre la unidad del estado en los años 284-337: una propuesta de lectura desde la legislación tardoimperial</i>	127
EMILIO CAROLI, <i>I progetti codificatori di Teodosio II fra Oriente e Occidente: considerazioni preliminari</i>	157
MARCO CRISTINI, <i>La figura dell'ambasciatore nelle relazioni tra le gentes e l'impero d'Oriente nel VI secolo</i>	171
PAOLA OMBRETTA CUNEO, <i>Una costituzione occidentale per reintegrare il vescovo Atanasio nella sede di Alessandria in Egitto</i>	197
DAVIDE DAINESE, <i>I concili nella Chiesa antica, la forgia di una istituzione imperiale</i>	211
MARÍA VICTORIA ESCRIBANO PAÑO, <i>Oriente y Occidente: el diálogo político entre las dos partes del imperio bajo la dinastía teodosiana (395-455)</i>	231
IOLE FARGNOLI, <i>La fine dei giochi gladiatorii tra Oriente e Occidente</i>	265
CARLO FERRARI, <i>Prima origo mali: Claudiano, Rufino e la partitio del 395</i>	285

FRANCESCA GALGANO, <i>Verso Oriente. Riflessioni sull'identità fra estetica e integrazione</i>	311
ANNA MARIA GIOMARO, MARIA LUISA BICCARI, <i>Corrieri, trasporti, relazioni pubbliche d'affari sulle strade romane</i>	331
GIOVANBATTISTA GRECO, <i>La mobilità studentesca in CTh. 14.9.1</i>	355
ORAZIO LICANDRO, <i>L'Occidente conteso: Vandali, Ostrogoti e Giustiniano. Una storia tra unità e frammentazione</i>	371
RITA LIZZI TESTA, <i>Dalla divisione all'unità: un papa, un generale, una principessa in dialogo</i>	425
ESTEBAN MORENO RESANO, <i>Los archivos oficiales en el Codex Theodosianus</i>	453
FABRIZIO OPPEDISANO, <i>Il senato tra la città di Romolo e la città di Costantino</i>	471
MICHELE PEDONE, <i>Le origini della manumissio in ecclesia tra Oriente e Occidente</i>	493
ANDREA PELLIZZARI, <i>Tra Antiochia e l'Italia: le relazioni di Libanio con Roma e Milano attraverso alcune lettere degli anni di Costanzo II</i>	523
ELENA PEZZATO HECK, <i>La destinazione dei lucri nuziali mortis causa secondo Nov. Val. 35.8-9 e il libro siro-romano di diritto: un dialogo tra Occidente e Oriente?</i>	537
ALEXANDRA PIERRÉ-CAPS, <i>Sacratissimus comitatus. L'entourage impérial dans le Code Théodosien, approche sémantique (IV^e-V^e s.)</i>	561
SALVATORE PULIATTI, <i>In coniunctissimi parte alia valebit imperii. Circolazione e conoscenza del diritto nel tardo impero</i>	579
DAVIDE REDAELLI, <i>Orientali in Italia e a Roma. Il contributo della documentazione epigrafica</i>	601
UMBERTO ROBERTO, <i>La crisi del senato di Roma in età giustiniana e le conseguenze sulla riflessione politica a Costantinopoli</i>	627
SILVIA SCHIAVO, <i>CTh. 7.16.2: comunicazione e mobilità di persone fra Occidente e Oriente</i>	653
BOUDEWIJN SIRKS, <i>Constitutional Aspects of the Division of the Roman Empire between East and West</i>	673
MARCO URBANO SPERANDIO, <i>La circolazione dei testi normativi tra Oriente e Occidente nel IV sec. d.C.: disposizioni costantiniane in tema di donazione nei Fragmenta Vaticana</i>	697
SANTO TOSCANO, <i>La via dell'Oriente nel primo cristianesimo: Girolamo da Roma a Betlemme</i>	735
<i>Atti</i>	759
<i>Materiali</i>	777
<i>Quaderni di lavoro</i>	779

Questo volume è stato stampato
a Città di Castello (PG)
nel mese di Maggio 2025

Per informazioni e acquisti

alieno editrice - Strada Trasimeno Ovest, 165/C5 - Perugia
Tel. 075 4651075
info@alienoeditrice.net
www.alienoeditrice.it